Ἀνάβασις

Anábasis
Seminario permanente de investigación en Enfermería y Filosofía
Departamento de Enfermería
Universidad de Huelva

SERVICIO

27ª sesión: 17 de mayo de 2023, 18:30 hrs.

https://uhu.zoom.us/j/96707905587?pwd=M0JwY21BYVlrRjdmMmxQbWxway81QT09
ID de reunión: 967 0790 5587
Código de acceso: 587782

Primera ponencia

Dª. María Golfe
Instituto de Estudios Culturales Avanzados
La torre del Virrey. Valencia (España)
maria.golfe@latorredelvirrey.es

En *Banquete* 184 c-d, en pleno discurso de Pausanias, se dice:

> Nuestra norma es, efectivamente, que de la misma manera que, en el caso de los amantes, era posible ser esclavo del amado *voluntariamente* en cualquier clase de esclavitud, sin que constituyera adulación ni cosa criticable, así también queda otra única esclavitud voluntaria, no vituperable: la que se refiere a la virtud. Pues está establecido, ciertamente, entre nosotros que, si alguno quiere servir a alguien, pensando que por medio de él va a ser mejor en algún saber o en cualquier otro aspecto de la virtud, ésta su voluntaria esclavitud no se considere, a su vez, vergonzosa ni adulación. Es preciso, por tanto, que estos dos principios, el relativo a la pederastia y el relativo al amor a la sabiduría [φιλοσοφίαν] y a cualquier otra forma de virtud, coincidan en uno solo, si se pretende que resulte hermoso el que el amado conceda sus favores al amante. [1]

Seguramente no sea necesario adentrarnos en los problemas del *Banquete*, sino apoyarnos en la cita para plantear el problema: la *servidumbre voluntaria* o el *servicio voluntario*. Porque caben estas dos concepciones, y porque consideramos

que ser servicial (i.e. estar al servicio de otros) es una virtud o un atributo positivo, es necesario atender especialmente al aspecto negativo: la servidumbre.

Etiénne de la Boétie empieza su *Discurso sobre la servidumbre voluntaria* poniendo en duda la monarquía —pues "resulta difícil creer que haya algo público en un gobierno en el que *todo* es de *uno*"—, pero su verdadero objeto de investigación será tratar de "entender cómo pueden tantos hombres [...] soportar a veces a un solo tirano", un tirano que es "tan inhumano y salvaje" como los hombres que, acostumbrados a la *servidumbre voluntaria*, vueltos cobardes y devotos, lo soportan y otorgan el poder. El nacimiento y la costumbre, la cobardía y la devoción por el tirano, que ceba al pueblo con vicios, son los orígenes de la servidumbre voluntaria.

> Decidíos, pues, a dejar de servir, y seréis hombres libres. No pretendo que os enfrentéis a él, o que lo tambaleéis, sino simplemente que dejéis de sostenerlo.[2]

Parece inevitable pensar que todo cuanto tiene que ver con el servicio, tiene que ver con la convivencia y, aún más, con la cuestión de la pertenencia a una comunidad. En el centro de *Discurso sobre la servidumbre voluntaria*, Etiénne de la Boétie escribe: "El más inteligente [de los súbditos seducidos por el tirano] jamás habría dejado su cuenco de sopa para recobrar la libertad de la *República* de Platón".[3] Paralelamente, trescientos años más tarde, Henry David Thoreau escribe en 'El servicio': "Deberíamos deleitarnos con la luz del sistema solar, saliendo de las sombras",[4] siendo el centro del sistema solar, el sol, un "habitante suburbano", fuera de los muros de la ciudad. Por aludir un poco más a la Caverna platónica, Thoreau escribe "el universo solo necesitaría oír una melodía divina para que cada estrella [sc. el "valiente se aleja de la gravedad de la tierra como una estrella y (...) se eleva firmemente hasta convertirse en una estrella fija"] descendiera [i.e. καταβαίνῃ] a su lugar apropiado y adoptara su verdadera esfericidad".[5]

"También somos moradores en los límites del campamento" no está muy alejado de "ahora soy de nuevo un residente de la vida civilizada"[6] y la pregunta que plantea 'El Servicio',

> ¿Cómo debo recibir a mi ceñudo amigo y caminar codo con codo a su lado? Seamos de gran necesidad como lo es él para nosotros [...] te saludo, mi hermano mayor, que lo haces todo más noble con tu toque.[7]

podría responderla de la Boétie añadiendo la categoría crucial de Thoreau:

> Así pues, ya que esta buena madre nos ha dado a todos toda la tierra por morada, de cierto modo nos ha alojado a todos bajo el mismo techo y nos ha perfilado a todos según el mismo patrón, a fin de que cada cual pueda, como en un espejo, reconocerse en el *vecino*.[8]

La condición de posibilidad de la comunidad —esto es, la única posibilidad para el verdadero servicio— es la de reconocerse en un vecino y, al igual que Thoreau en 'El Servicio', de la Boétie utilizará términos fraternales.

> Si nos ha dado a todos ese gran don que son la voz y la palabra para que nos relacionemos y *confraternicemos* y, mediante la comunicación y el intercambio de nuestros pensamientos, nos lleva a compartir ideas y deseos; si ha procurado por todos los medios conformar y estrechar el nudo de nuestra alianza y los lazos de nuestra sociedad; si, finalmente, ha manifestado en todas las cosas el deseo de que estuviéramos, no sólo unidos, sino también que, juntos, no formáramos, por decirlo así, más que un solo ser, ¿cómo podríamos dudar de que somos todos naturalmente libres, puesto que somos todos compañeros? Y ¿podría caber en la mente de nadie que, al darnos a todos la misma compañía, la naturaleza haya querido que algunos fueran esclavos?[9]

No obstante, de la Boétie admite que hay un tipo de sumisión natural: "Cada cual siente en sí, en su propia naturaleza, el impulso instintivo de la obediencia paterna y materna".[10] Existe el instinto natural en la especie de obedecer (no de someterse). Pero hay otro tipo de obediencia que estima por encima de todos: "no cabe duda de que [sc. "personas totalmente nuevas"] elegirían obedecer tan sólo a su propia razón que servir a un hombre"[11] Hay en nosotros una semilla natural de la razón, lo que de la Boétie llama "semillas del bien", depositadas por la naturaleza, frágiles, de difícil conservación y susceptibles a cualquier estímulo. La obediencia a la razón no parece estar demasiado alejada de la obediencia a las "leyes superiores" y la desobediencia civil —"Solo quien afirma su libertad con *su* voto puede precipitar la abolición de la esclavitud"[12]— de Thoreau.

Bibliografía

ETIENNE DE LA BOÉTIE, *Discurso sobre la servidumbre voluntaria*, Terramar, Buenos Aires, 2008

—, *Discurso sobre la servidumbre voluntaria*, traducción de Pedro Lomba, Trotta, 2019.

HENRY D. THOREAU, *Walden*, edición de Javier Alcoriza y Antonio Lastra, Cátedra, Madrid, 2005.

—, *Escritos sobre la vida civilizada*, edición de Antonio Lastra y traducción de Antonio Fernández y José María Jiménez, In Itinere, 2012.

[1] *Banquete* 184 c-d, traducción de M. Martínez en PLATÓN, *Diálogos* III, Gredos, 2021. Las cursivas son mías.

[2] ETIÉNNE DE LA BOÉTIE, *Discurso sobre la servidumbre voluntaria*, Terramar, Buenos Aires, 2008, p. 50. Citaré por esta edición.

[3] BOÉTIE, *Discurso*, p. 63.

[4] HENRY D. THOREAU, *Escritos sobre la vida civilizada*, edición de Antonio Lastra y traducción de Antonio Fernández y José María Jiménez, In Itinere, 2012, p. 36. Citaré por esta edición.

[5] THOREAU, *Escritos sobre la vida civilizada*, p. 38.

[6] HENRY D. THOREAU, *Walden*, edición de Javier Alcoriza y Antonio Lastra, Cátedra, Madrid, 2005.

[7] THOREAU, *Escritos sobre la vida civilizada*, p. 37

[8] BOÉTIE, *Discurso*, p. 52. La cursiva es mía.

[9] Ibid., p.52.

[10] Ibid., p. 51.

[11] Ibid., p. 54.

[12] THOREAU, *Escritos sobre la vida civilizada*, p. 150.

Segunda ponencia

Profª. Dª. Linda Whenlly Moreno Delgado
Profesora de Filosofía e Historia de las Religiones en la Educación Media
(Medellín, Colombia)
Estudiante del Programa de Doctorado en Lenguas y Culturas
(Universidad de Huelva, España)
rayuela1510@gmail.com

En esta presentación abordaré el concepto de servicio desde la acción, es decir, el acto de servir. Teniendo en cuenta la perspectiva de este seminario que involucra dos saberes, la enfermería y la filosofía, partiré de mi experiencia personal como alguien que ha transitado ambos caminos, de un lado, la enfermería asistencial durante doce años y de otro, como profesora de filosofía en la educación media, los últimos ocho años. Pensar el servicio como acción me ha llevado a plantearme la siguiente pregunta: ¿Cómo se conjuga el verbo desde la enfermería y la filosofía? En otras palabras, ¿de qué forma sirve a la humanidad quien ejerce de enfermero(a) y/o de filósofo(a)?

Ahora bien, para continuar con esta perspectiva de servicio, me gustaría traer una cita de Epicuro: "vana es la palabra del filósofo que no remedia ningún sufrimiento del hombre. Porque así como no es útil la medicina si no suprime las enfermedades del cuerpo, así tampoco la filosofía si no suprime las enfermedades del alma". En esta cita, la palabra y la medicina aparecen como el remedio, tanto para el alma, como para el cuerpo. Intentaré relacionar ambas con el servicio como acción, como práctica, para alguien que se dedica a los saberes ya mencionados.

En enfermería se nos forma en el cuidado de los pacientes, para velar por su bienestar y recuperación. Con el tiempo, también se van agudizando nuestros sentidos: la visión, el oído, el olfato, el tacto, puesto que el cuidado implica observar, vigilar, escuchar, oler y sentir el cuerpo de otro, con sus patologías, sus dolores y emociones. A lo largo de este seminario hemos constatado que hay, además, una serie de valores que deberían acompañar este cuidado, tales como, el respeto, la empatía, la misericordia, la comprensión.

Parte de mi experiencia como enfermera la viví en el contexto de la guerra entre las fuerzas armadas y las guerrillas de mi país, una época en la que los hospitales se llenaron de cuerpos amputados por las minas y los cementerios, de fosas comunes. Estos hechos afectaron gran parte del personal sanitario, quienes debíamos continuar al servicio de los pacientes en un panorama de miedo y desesperanza, sin soporte psicológico, sin ninguna orientación que nos permitiera sobreponernos a la crisis. Algunos optaron por normalizar la situación, asumirla como algo cotidiano, al punto de justificar los hechos y mostrarse insensibles.

Frente a estos acontecimientos aparecieron otras preguntas: ¿Es necesario cuidar de sí mismo cuando se pretende cuidar de otros? ¿Qué ocurre con los sentidos?, ¿es posible dedicarse al servicio de la vida con los sentidos anestesiados? ¿Cómo impacta esto en mi propia vida y la de quienes están a mi cuidado? Me refugié en la filosofía para tratar de encontrar respuestas a estas y otras preguntas, tal vez para comprender eso que llamamos condición humana, la fragilidad que nos envuelve, nuestra finitud. También para curarme de las marcas que me dejó la experiencia de la guerra.

El ingreso a la docencia llegó después de haber terminado mis estudios en la facultad de filosofía y letras. Aunque no me considero una filósofa, valoro la posibilidad que me ha dado la docencia de traer la filosofía a la vida práctica, especialmente, en el acompañamiento de niños y jóvenes. En un mundo en el que enfrentan retos, vacíos afectivos y miedos, la filosofía resulta de gran ayuda para orientar el sentido de la vida, por supuesto, desde la singularidad, lo cual implica un reto para el profesor. En este orden de ideas, pienso que una de las maneras de conjugar el verbo desde la filosofía, es poniéndola al servicio de la vida desde la educación, lo cual, si lo comparo con el servicio de la enfermera, también exige involucrar los sentidos, puesto que, para orientar y acompañar a otros, en este caso a los estudiantes, es necesario observar, escuchar, sentir sus pensamientos y sus vivencias. Para finalizar, quisiera referirme al diálogo de Platón, *Protágoras*, en el cuál Sócrates advierte a Hipócrates sobre a quién le va a entregar el cuidado de su alma.

Bibliografía

EPICURO. *Fragmentos y testimonios escogidos*, 2, en *Sobre la felicidad*. Traducción de Carlos García Gual. Norma, Bogotá, 1995.